

TEORÍA E HISTORIA EN LOS RELATOS DE VIAJE

LUIS ALBURQUERQUE-GARCÍA

Revista de Literatura ofrece un nuevo número monográfico, dedicado en esta ocasión a la literatura de viajes, con el título *Relatos y literatura de viajes en el ámbito hispánico: poética e historia*. Son cada vez más numerosas las publicaciones dedicadas a la materia viajera, y no solo en el entorno hispánico. Por poner un ejemplo significativo, han pasado ya veinte años desde la aparición de *Los libros de viajes en el mundo románico* en los Anejos de la *Revista de Filología Románica*, colección de artículos coordinada por Eugenia Popeanga. Desde entonces, no han dejado de aparecer publicaciones, también algunas monografías, en torno a la literatura viática. Este hecho nos obliga a una breve explicación que justifique el sentido y alcance de este volumen.

El título quiere hacer explícito su contenido y el tenor de sus colaboraciones. El hecho de que lleve incorporado el sintagma ‘relatos de viajes’ supone una toma de postura del editor, al considerar bajo ese epígrafe una serie de textos adscritos a un género cuya delimitación es el objetivo del primer artículo que abre el volumen. Compartida o no por los colaboradores del monográfico, es claro que todos, en mayor o menor medida, han tratado de encuadrar sus consideraciones dentro de un marco teórico.

Historia y teoría literaria se anudan, pues, de manera explícita, y no solo por el horizonte teórico aludido presente en todo el volumen, sino porque las primeras colaboraciones —solo en cuanto al orden— se dedican específicamente a ello.

Los artículos se agrupan en torno a un esquema claro. Primero, como decía, los estrictamente teóricos, luego, los que ilustran al hilo de unos textos o autores concretos, aspectos que atañen a relatos de viajes de una época determinada de nuestra historia literaria. Así, se suceden en orden cronológico según los períodos convencionales: Edad Media, Siglo de Oro, Ilustración, Siglo XIX y siglo XX. Se podría pensar que hay alguna descompensación. El Siglo de Oro tiene mayor presencia, por ejemplo, que el resto de períodos. No es necesario ponderar su importancia con respecto a la literatura de viajes. Lo cierto es que hemos procurado no dejar nin-

gún siglo desatendido. Como de hecho así ha sido. Cualquier etapa de la historia literaria española es interesante para el estudio de los relatos de viajes. Yo diría que en todas ellas se descubren hitos o formas (moldes) en que se metamorfosea el género y que las hacen dignas de ser tenidas en cuenta. Además, España ha sido siempre un país de viajeros —en todas las etapas de su historia, no es cierto que permaneciera al margen del *Grand Tour* europeo, sobre todo durante el siglo XVIII— a la vez que uno de sus lugares de destino preferidos.

No quiero dejar de repasar brevísimamente el listado de los autores y el título de sus trabajos siguiendo el orden de aparición para mostrar la coherencia que se ha procurado otorgar al trabajo en su conjunto.

La parte teórica, como decía, se abre con el artículo «El relato de viajes: hitos y formas en la evolución del género», en el que trato de perfilar una definición de los relatos de viajes teniendo en cuenta las dificultades que entraña un género fronterizo y de naturaleza tan proteica. Se rastrean algunos de los textos que han conformado su evolución a lo largo de la historia. José-Luis García Barrientos en su artículo «¿Teatro de viajes? Paradojas modales de un género literario», se basa en la teoría previa existente sobre el género para proponer una definición de «teatro de viajes» como correlato del correspondiente género narrativo «relato de viajes». Dos de los trabajos dedicados al Siglo de Oro se centran, precisamente, como inmediatamente veremos, en obras de teatro (un auto de Calderón y una comedia de Lope) lo que otorga a esta reflexión teórica un interés añadido y al volumen una mayor trabazón. María Rubio Martín analiza en su artículo «En los límites del libro de viajes: seducción, canonicidad y transgresión de un género» los mecanismos del relato de viajes contemporáneo en relación con el paradigma de los nuevos valores culturales que subvierte el modo tradicional de entender el viaje y su escritura. Sofía Carrizo Rueda en «Los viajes de los niños. Peligros, mitos y espectáculo» aborda los modelos narrativos y sus transformaciones desde un punto de vista histórico, siguiendo un perfil del género no tenido suficientemente en cuenta hasta ahora, como son los relatos de viajes donde los protagonistas son niños. En el artículo titulado «Tipología del relato de viajes en la literatura hispanoamericana: definiciones y desarrollo» Federico Guzmán clasifica y hace una valoración de los distintos moldes en que se «esconden» los relatos de viajes ejemplificando con obras de autores hispanoamericanos. Su carácter inequívocamente teórico le abre las puertas de *Revista de Literatura* que, como sabemos, se circunscribe solo al ámbito literario español (ojalá que no por mucho más tiempo).

Miguel Ángel Pérez Priego contextualiza en su artículo «Encuentro de Pero Tafur con el humanismo florentino del primer cuatrocientos» las relaciones y contactos con humanistas del siglo XV de uno de los autores de relatos de viajes más importantes de la Edad Media como fue Pero Tafur,

autor del famoso *Andanças e viajes por diversas partes del mundo avidos*. Mercedes Rodríguez Temperley, por su parte, enfatiza en su artículo «Imprenta y crítica textual: la iconografía del *Libro de las maravillas del mundo* de Juan de Mandeville» la importancia del lenguaje iconográfico, imprescindible en el proceso de edición crítica del texto, teniendo en cuenta los impresos castellanos del siglo XVI de la obra de referencia.

Ignacio Arellano destaca en su artículo «El motivo del viaje en los autos sacramentales de Calderón, I: los viajes mitológicos», los rasgos propios del viaje que componen estos autos calderonianos como útiles instrumentos de análisis, aun teniendo en cuenta que los autos estudiados no son relatos de viajes estrictamente hablando. Abraham Madroñal en «A propósito de *La Doncella Teodor*, una comedia de viajes de Lope de Vega» explora también las posibilidades del viaje ficticio a lugares exóticos como Orán, Persia y Constantinopla, en este caso en una comedia perteneciente al ciclo toledano de Lope. Judith Farré estudia en su artículo «Fiesta y poder en el Viaje del virrey marqués de Villena (México, 1640)» el diario de viaje que Gutiérrez de Medina elaboró durante la travesía que hizo con el marqués de Villena cuando iba a tomar posesión del cargo de virrey de Nueva España. Señala cómo se entretajan las funciones representativa y poética en el relato del citado diario de viaje.

Francisco Uzcanga Meinecke repasa en su artículo «El relato de viaje en la prensa de la ilustración: entre el *prodesse et delectare* y la instrumentalización satírica» la importancia de los relatos de viaje incorporados en la prensa durante el siglo XVIII, cuya finalidad de enseñar deleitando contrastaba con los relatos de viaje ficticios (también cobijados en la prensa) cuyo marchamo satírico era su seña de identidad.

Leonardo Romero Tobar enumera en su artículo «Imágenes poéticas en textos de viajes románticos al sur de España» una serie de imágenes empleadas por los viajeros al sur de Andalucía durante el siglo XIX. Subraya la importancia que para la condición de género literario tienen tales imágenes poéticas asociadas a los lugares visitados. Julio Peñate Rivero se centra en su artículo «Viajeros españoles por Europa en los años cuarenta del siglo XIX: tres formas de entender el relato de viaje» en una tríada de modalidades del género entendido como descubrimiento, como verificación y, finalmente, como manual de viaje, en relación con tres autores notorios de mediados del siglo XIX: Modesto Lafuente, Mesoneros Romanos y Ángel Fernández de los Ríos.

Jorge Carrión discrimina en su artículo «El viajero franquista» las características que para él distinguen a este viajero del republicano, como una manera de estar y situarse a favor o en contra de un espacio determinado. Patricia Almarcegui en su artículo «El otro y su desplazamiento en la última literatura de viaje» analiza, teniendo como telón de fondo la antropología, las diversas formas de representación del otro a lo largo de

la historia hasta recalar en la literatura de viaje más reciente. Geneviève Champeau en «Texto e imagen en *España de Sol a Sol* de Alfonso Armada» examina la condición de hibridez semiótica que caracteriza a los relatos de viaje como el evocado en el título, que absorbe las nuevas formas de imagen (fotografías) como su correlato pragmático.

Finalmente, se cierra el volumen con el artículo «Apuntes para una bibliografía del viaje literario (1990-2010)» de María del Carmen Simón Palmer, que supone una recopilación de lo que se ha escrito sobre literatura de viajes en el ámbito hispánico en los últimos veinte años. Volvemos a la reflexión inicial. Una abundancia tal de crítica sobre libros de viaje hace necesaria y convierte en instrumento de enorme utilidad esta bibliografía, que a buen seguro ayudará tanto a los ya iniciados en la materia apodémica como a los que dan sus primeros pasos en ella.

Una última palabra acerca de los colaboradores. Es imposible acoger a todos los especialistas en materia tan extensa y con una producción tan colosal, como se puede comprobar en la ya ponderada bibliografía que cierra el volumen. Si bien podemos decir que no están todos los que son, sí podemos afirmar rotundamente que son todos los que están, lo que llena de orgullo y de profundo agradecimiento al editor de este monográfico por sentirse tan bien acompañado por los mejores.